

Inquietud

Cualquier referencia a hechos reales y/o personas reales debe considerarse pura coincidencia.

Nino Maddalena

INQUIETUD

Novela social

BOOK
SPRINT
EDIZIONI

www.booksprintedizioni.it

Copyright © 2023
Nino Maddalena
Reservados todos los derechos

*A mi padre, del cual he aprendido la resiliencia,
la capacidad de caer y levantarse más fuerte que antes.*

*A mi madre, de la cual he aprendido el anticonformismo
y no renunciar a una auténtica libertad personal.*

*A Mabel, compañera de mi vida,
y de redacción de este libro
el cual nos ha brindado la oportunidad
de “revivir” juntos aquellos años
cuando todavía no nos conocíamos.*

*“El aburrimiento se cura con curiosidad,
la curiosidad no se cura con nada.”*

Dorothy Parker

*“Si vas a emprender viaje a Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.”*

Constantino Kavafis, *“Ítaca”*.

Prólogo

Inquietud como inclinación del ánimo hacia algo, como curiosidad, como movimiento hacia adelante. Inquietud como manera de pararse frente a la vida y no conformarse solo con cumplir las obligaciones cotidianas.

En un mundo lleno de cisnes negros, Nino Maddalena narra el viaje de su vida, cargado de experiencias; por momentos arduas, por momentos delirantes. Él no fue condenado a viajar por los mares, como ocurrió con Ulises; sin embargo, eligió dedicar su vida a confirmar que no existe un único planisferio: cada continente se pone en el centro de su propio mapa. Así, Nino fue ruso entre los rusos; chino entre los chinos; sudamericano en Sudamérica, un hombre que aún hoy persigue nuevos desafíos, para no quedarse quieto, para no caer en la comodidad.

El amor lo llevó a montar un “*matrimonio all’italiana*”; a enamorarse bajo la luz de las estrellas en el Altiplano boliviano; a tener un hijo a los 30, y otros dos a los 60.

La sencillez de su escritura, y su economía de palabra, encierran cuestiones complejas: mediación, intercambio, responsabilidad, amor hacia las personas y también hacia su trabajo; búsqueda de nuevas fronteras, físicas y mentales.

Ni turista ni viajero, Nino Maddalena hace del mundo su casa, y de este volumen su herencia.

Tatiana Goransky¹

¹ Es escritora y cantante de jazz argentina. Autora, entre otras novelas, de *Don del Agua*, *¿Quién mató a la Cantante de Jazz?*, *Fade Out*, *La Mujer Poco Probable* y *Quisiera Amarte Menos*.

1

El Rostro de la Vida

*“Eran sus rosas, mis rosas.
A este viaje lo llamábamos amor.”*

Dino Campana²

“¿Dónde nos conocimos?” Se preguntaban sonriendo mis padres: “Debajo de los pórticos de L’Aquila”. ¡Ah..., los pórticos!, donde se ubicaban elegantes cafés y oficinas importantes; donde los habitantes de L’Aquila acostumbraban a caminar en un ida y vuelta sin fin, desde el inicio del paseo, hasta Fuente Luminosa. Era el lugar donde se encontraban todos, donde se cruzaban las miradas, donde se vieron por primera vez mis padres, donde prácticamente comencé a existir. Hoy, desde tierra boliviana quiero escribir esa historia que comenzó en los Pórticos de L’Aquila, esa historia que es la mía y que inicia con un nombre: María.

María, mi madre, nació en 1910 en Cosenza, Calabria. Era la tercera de cinco hijos y sus hermanos se llamaban, Lina, Cettina, Vincenzo y Nina. A los pocos meses del nacimiento de María, mis abuelos maternos, Alfredo Trisolini y Giuseppina Anzoini, se mudaron a Taranto, a orillas del mar Jónico. Él era jefe de estación de los

² Dino Campana, poeta italiano, “Cuatro poemas para Sibilla Aleramo”, en *Poetas italianos contemporáneos*.

Ferrocarriles del Estado, por lo que estaba sujeto a frecuentes traslados. Mi abuela, se dedicaba, como era usual en esos tiempos, a la casa y a los hijos. Era muy bajita de estatura y junto a mi abuelo que era muy alto, formaban a la perfección el artículo “il” (el en español).

Mi madre era una chica vivaz y alegre. Le gustaba llevar el cabello corto, rubio oxigenado estilo Mistinguette, la diva francesa del Moulin Rouge, lo cual para aquellos tiempos era considerado una “ligereza imperdonable”. María desafió siempre algunas normas de una sociedad mojigata. Cuentan que, siendo una nadadora excepcional, una vez mientras estaba en la playa con sus padres, eludió su vigilancia y nadó hasta donde estaba Enzo su novio, sólo para llamarlo y para que él la viera. Enzo, era un joven suboficial de Marina y a menudo el destructor donde prestaba servicio, anclaba a algunas millas del puerto. Cuando María volvió del mar, cuentan que, entre alegría e ira, la castigaron durante toda una semana.

Con el tiempo mi abuelo fue trasladado a Torino en Piemonte, al norte, y allí comenzaron una nueva vida con toda la familia. Un año después Enzo murió de neumonía. El duelo de María conmovió a sus padres, quienes, para aliviarle la pena, la enviaron de vacaciones a L’Aquila, a la casa de una hermana de mi abuela, la tía Rosina.

L’Aquila era una ciudad pequeña del centro de Italia, a dos horas de Roma; pese a su importancia histórica, y a su cercanía con la Ciudad Eterna, estaba casi aislada del resto del país por su ubicación en la zona central de los Apeninos. De sus orígenes medievales antiguos y nobles dan cuenta las calles pequeñas y estrechas que cruzan toda la ciudad.

Todos los días al atardecer, y los domingos por la mañana después de misa, los habitantes de L’Aquila salían